



Portada: La Virgen de Quito
Cuadro: Ramiro Jácome
Foto: Mimo Privitera

ICONOS

REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR

Nº 1. Febrero - abril, 1997

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARO. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

COLABORADORES EN ESTE NUMERO

ALBERTO ACOSTA
SIMON PACHANO
CESAR MONTUFAR
FELIPE BURBANO
MARIA CUVI
ALEXANDRA MARTINEZ
ANA MARIA GOETSCHEL
FERNANDO CARRION
ADRIAN BONILLA
LUCIANO MARTINEZ
EDUARDO KINGMAN
HERNAN IBARRA
CARLOS ARCOS

PRODUCCION: FLACSO-ECUADOR
DISEÑO: Luis Ochoa LL.
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección:
Av. Ulpiano Páez 118
y Patria
Teléfonos: 542-714,
542-715 y 542-716
Fax: 566-139
E-Mail: info@flacso.ecx.ec

CONTENIDO

EDITORIAL

Las razones de
Iconos **3**

ACTUALIDAD

Democracia a
la medida **7**
SIMON PACHANO

¿Crisis en democracia
o democracia en crisis? **14**
CARLOS ARCOS

Las contradicciones de
la Convertibilidad **20**
CESAR MONTUFAR

MUJERES Y POLITICA

Los códigos ocultos del
poder masculino **34**
MARIA CUVI Y
ALEXANDRA MARTINEZ



Reflexiones a propósito
de "un loco que ama" **43**
FELIPE BURBANO

Sobre machos,
adúlteras y caballeros: **52**
ANA MARIA GOETSCHEL

DIALOGO

'Se acabaron las
formas ventrílocuas
de representación': **60**
ANDRES GUERRERO

FRONTERAS

Límites y horizontes de
la negociación **68**
ADRIAN BONILLA

Colombia:
la violencia sin fin **76**
FERNANDO CARRION



DEBATE

Los años 90 **87**
FERNANDO
BUSTAMANTE

Crítica de una
ciencia crítica **98**
IMELDA VEGA

Globalización y
conocimiento **105**
JAIME MASSARDO

NOVEDADES

Reseñas
bibliográficas **116**
EDUARDO KINGMAN
HERNAN IBARRA
CARLOS ARCOS
LUCIANO MARTINEZ
SIMON PACHANO

NOTICIAS FLACSO

Nuevos programas
docentes **122**

Globalización y construcción de conocimientos

EL ESTADO DE LA INVESTIGACION SOCIAL EN AMERICA LATINA

Las Ciencias Sociales en América Latina han experimentado profundos y desconcertantes cambios en los últimos 15 años

Jaime MASSARDO
Universidad de Lille III

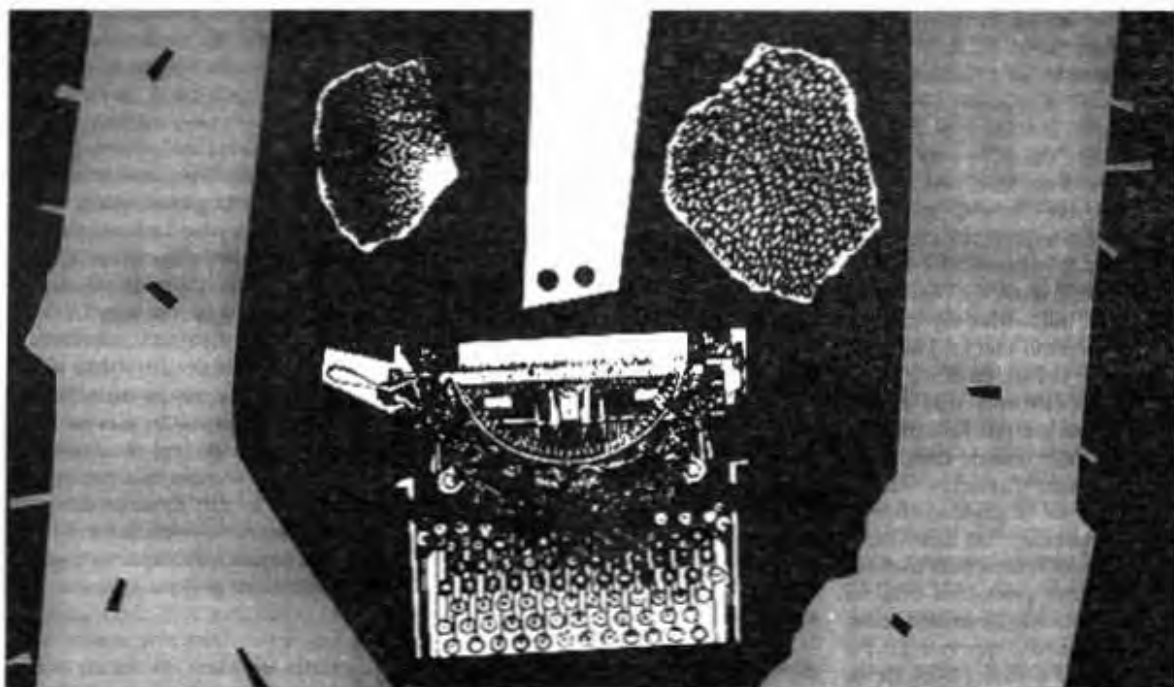
La lectura de diferentes trabajos de investigación social efectuados en América Latina a partir de la década de los 80 sugiere la existencia de una considerable mutación con respecto a los diversos paradigmas en los que se venían desarrollando en nuestro continente. Así, los marcos teóricos —explícitos o implícitos—, los sistemas de referencia conceptuales, la lógica de la aprehensión de los problemas propuestos y, en general, la metodología —en el sentido de la relación que establece el investigador con su objeto de estudio—, parecen, durante estos últimos quince años, venir cambiando considerablemente en términos de su concepción y de su aplicación, modificando con ello el proceso de construcción del conocimiento de lo social, la calidad de los resultados y también la práctica del oficio. ¿En qué consisten estas modificaciones? ¿Cómo se producen y a qué lógica obedecen? ¿Qué lugar ocupan y cuál es su dimensión y su peso específico en relación con la historia de la investigación social en la región? ¿Qué problemas conllevan para el futuro de esta actividad? En el marco del carácter estrictamente exploratorio de estas líneas (1), nos

proponemos avanzar una reflexión que pueda permitirnos despejar el terreno en la identificación de los problemas actuales de la construcción del conocimiento social en América Latina.

Si examinamos el problema desde una perspectiva histórica —perspectiva que tiene la doble ventaja de, por un lado, darle una dimensión concreta a la mutación de la que hablamos, y, por otro, de evitar imaginar la investigación social anterior a los años 80 como una suerte de “paraíso perdido”— surgen, inmediatamente, algunas cuestiones de interpretación y de método que vale la pena señalar(2). La primera de ellas es la dificultad que encontramos, en la mayor parte de los balances de la investigación social latinoamericana, para establecer una periodización capaz de recoger la complejidad de las tendencias que caracterizan su itinerario (3) y, en particular, para encontrar la determinación de ciertas manifestaciones que no parecen corresponder al paradigma dominante en el período (4). Así, por ejemplo, los investigadores que no tuvieron la suerte de llegar a tiempo al momento que se concibe como una suerte de “fundación de las ciencias so-

Muchos trabajos de los más importantes pensadores de América Latina fueron descalificados como pre-científicos, en una periodización seguida por pautas del "estructural funcionalismo"

El proceso de sustitución de importaciones puesto en vigencia por la CEPAL demandaba la producción de un corpus específico de conocimientos



ciales latinoamericanas”, vale decir, el momento de su institucionalización fueron rápidamente despachados como “pensadores” — lo que, en buen castellano, debe entenderse como “no científicos”—, al mismo tiempo que sus trabajos fueron clasificados de meros “ensayos” (5), como si los investigadores que se ubican en los períodos posteriores a esta “fundación” —o sea, los “científicos”—, ya totalmente descontaminados de la subjetividad del innoble hábito de pensar, se dedicasen solamente al ejercicio de constatar los “hechos” y que sus trabajos no tuvieran también el carácter de ensayos.

EL ASCENSO DEL ESTRUCTURAL FUNCIONALISMO

Una explicación de esta “negación de los orígenes” parece encontrarse en el hecho de que los primeros pasos del proceso de institucionalización del conocimiento social en América Latina corresponden —lógica y cronológicamente— al ascenso del estructural funcionalismo como paradigma dominante en la investigación social norteamericana y, en particular, en sociología. La metodología propuesta por este enfoque, así como las técnicas que utiliza (6) parecen haber facilitado la circulación de una noción de ciencia social que, dada la aceptación de la teoría de la cual era portadora, actuaba, a priori, como elemento de legitimación en la producción

del conocimiento y percibía, en consecuencia, los trabajos anteriores como “precientíficos”. Seguramente el valor del estructural funcionalismo como tentativa de reconstrucción de una sociología sistemática (7) pero también al hecho de que su formalización en Estados Unidos se hubiera producido en el momento en que el sistema buscaba conocer algo más de las conductas sociales para prevenir otra crisis como la del 29 (8). Los primeros escritos latinoamericanos inspirados por esta concepción serán publicados por José Medina Echavarría (9) y por Gino Germani (10). No obstante, la cabal asimilación del estructural funcionalismo por los cánones de la investigación social latinoamericana se lleva a efecto durante la postguerra, coincidiendo con la fundación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (11) y la formalización de la llamada “teoría del desarrollo”, que introduce, de su lado, un conjunto de elementos económicos y algunos modelos matemáticos de inspiración keynesiana (12). El proceso de industrialización a través de la sustitución de importaciones que cobra vida en esos años en países como México, Brasil, Argentina, Colombia, Uruguay y Chile, parece haber generado su propia demanda de conocimiento. Conviene, sin embargo, no perder de vista aquí que, a partir de la mitad de la década de los 50, este mismo proceso se inserta en el contexto de la reformulación del capitalismo en un mun-

do que, asegurando el predominio del dólar a través de los acuerdos de Breton Woods, coloca en manos de los Estados Unidos la conducción del sistema en su conjunto, asignándole un papel determinante dentro del mercado mundial al cual América Latina está vinculada (13). Los sistemas conceptuales, las premisas metodológicas y hasta la propia dualidad “desarrollo-subdesarrollo”, pensada como la universalización del movimiento histórico que había precedido la industrialización de los países “desarrollados” —y no es ocioso insistir aquí que, independientemente de la especificidad que América Latina pueda tener para los intereses norteamericanos, este marco referencial adquiere durante el período un carácter planetario— no parecen ser ajenos, en lo esencial, al lugar que ocupan los Estados Unidos y sus necesidades instrumentales en la producción de una determinada concepción del mundo, la que involucra las esferas de la ciencia, la cultura y la producción simbólica. Como nos lo recuerda Armand Mattelart, la noción de “desarrollo” aparece en el lenguaje de las relaciones internacionales en 1949 —y no es necesario que subrayemos aquí el hecho que haya sido éste, justamente, el momento de fundación de la CEPAL—, para designar su contrario, el “subdesarrollo”, como la parte de la población del planeta que no tenía acceso al progreso (14). Mediante un subterfugio político/tecnológico la ideología del progreso se reconvierte así en teoría del desarrollo. Al inspirarse en los métodos de las ciencias naturales, —de acuerdo con Darwin y con las tradiciones organicistas fundadas por Spencer y Durkheim (15)—, el estructural funcionalismo promueve una noción de equilibrio que se apoya en una determinada representación de las funciones —manifiestas o latentes (16)— que deberían cumplir los diferentes actores sociales, representación concebida sobre la base del privilegio de algunas de estas mismas funciones dentro de un sistema que transforma todo cuestionamiento a sus fundamentos en disfuncionalidades. Al teorizar la ausencia de conflicto, esta corriente tuvo evidentes consecuencias en la construcción de una representación democrática de la sociedad. De otro lado, al postular la sociología como una disciplina con objeto y métodos propios, separándola de la antropología y de la historiografía —podríamos añadir de la literatura y del arte en general—, el estructural funcionalismo o “recorta” la represen-

tación de lo social en una serie de estancos comunicados entre sí, destruyendo la unidad del objeto de lo social. La lógica de construcción del conocimiento se ve volatilizada en una reproducción de lo social organizada a partir de los distintos universos inconexos que ofrecen las distintas disciplinas —sociología, ciencia política, psicología social...— y la arbitrariedad de los cortes parciales que éstas ofrecen en la lógica de aprehensión de la vida social. Los trabajos de Florestán Fernández (17) y los ya citados de José Medina Echavarría y Gino Germani (18) ilustran perfectamente la adopción en América Latina de esta concepción de la ciencia social. Conviene recordar que el problema adquiere una complejidad adicional cuando advertimos que la investigación social que se reconocía en el marxismo oficial —vale decir el marxismo aceptado por el entonces existente Estado soviético— reclama también el apelativo de “ciencia” (19). Ciertamente es que, a través de la caracterización de América Latina como “semicolonia” — que tiene siempre el problema conceptual de todo “semi” (20)- y de los postulados de la “lucha por la liberación nacional” apenas matizados por las tesis de la hegemonía del proletariado en la revolución democrática burguesa, el marxismo oficial en América Latina, a pesar de presentarse como un pensamiento crítico, coincide, en lo fundamental, con la teoría del desarrollo (21).

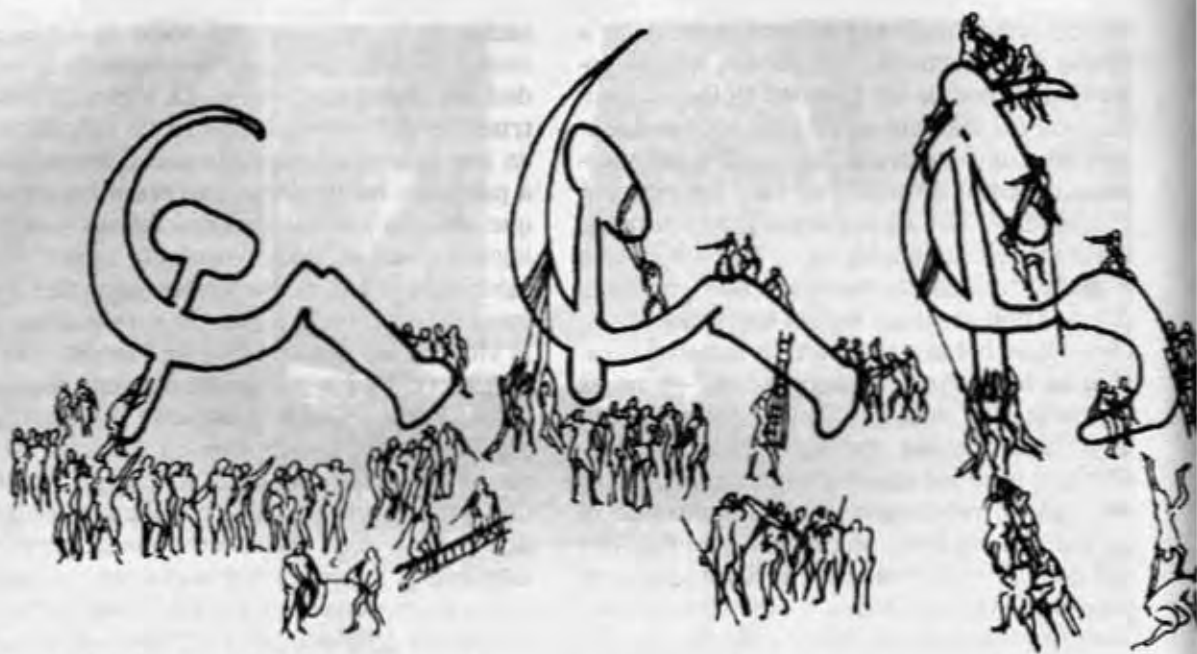
LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA

La significación política de la Revolución Cubana, el ascenso de la lucha social y el desastre económico que, desde los años 60, evidencian el fracaso del modelo propiciado por la teoría del desarrollo (22), van a poner sobre el tapete algunos problemas en la construcción del conocimiento que estimularán fuertemente, desde el interior de su propia crisis, la crítica y la superación del paradigma desarrollista (23). Surge así en América Latina una de las corrientes de mayor convocatoria y mejor ancladas tanto en la historia de la investigación social como en el imaginario político latinoamericano, conocida genéricamente, como la “teoría de la dependencia” (24). Sin llegar a estructurarse como un cuerpo homogéneo, su rasgo común está dado por la crítica a la teoría del desarrollo y la centralidad de la categoría de dependencia que organiza los diferentes trabajos que



Como nos lo recuerda Armand Mattelart, la noción de “desarrollo” aparece en el lenguaje de las relaciones internacionales en 1949 para designar su contrario, el “subdesarrollo”

La atomización propuesta por la propia cultura —de la competencia en el mercado de trabajo hasta el rap— pareciera haber contaminado el análisis de las Ciencias Sociales



Tomado de Nueva Sociedad, # 108. Ortizpozo

se reconocen en ese paradigma. Esta última fue definida como “una situación en la que un cierto grupo de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía. La relación de interdependencia entre dos o más economías y entre éstas y el comercio mundial asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes), pueden autoexpandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros (los dependientes), sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva o negativamente sobre su desarrollo inmediato” (25). La teoría de la dependencia, al cuestionar los supuestos metodológicos sobre los que se apoyaba la teoría del desarrollo, abre un campo que, poniendo el énfasis en la inserción de las economías latinoamericanas en el mercado mundial y en los efectos políticos y culturales que de ésta inserción se desprendían, establece —o restablece— una perspectiva crítica en la investigación social que se traduce en la ampliación del horizonte de visibilidad del investigador y en la formalización de una distancia que permite percibir América Latina en el contexto de la complejidad del capitalismo como sistema dominante (26). En rigor, permite construir el aparato teórico para intentar reproducir conceptualmente una totalidad, retomando con ello un camino de investigación nítidamente diferenciado de la fragmentación propuesta por un cientismo que evidenciará su inutili-

dad, pocos años después, con el fracaso norteamericano en Viet-Nam. Desde ese ángulo, una buena parte de los trabajos que se reconocen en la teoría de la dependencia muestran la vitalidad de un marxismo que, a partir de la Revolución Cubana —o al menos de sus primeras etapas— renueva un compromiso con la praxis o, de otra manera, que busca una producción teórica apoyada en la información que ofrece la historia latinoamericana en su inserción en el capitalismo.

CRISIS Y GLOBALIZACION

El destino de la teoría, sin embargo, pareciera tener, casi siempre, algo de tragedia clásica. Alcanzada por los oleajes de la historia, su nave se ve arrojada una y mil veces sobre las escarpadas costas donde moran los dioses del desencuentro, del olvido y de las lecturas soeces. El enfrentamiento entre las clases —en el que un cierto número de investigadores latinoamericanos asistieron como actores y testigos— resolvió el dilema entre “socialismo o fascismo”, que la propia teoría de la dependencia venía planteando con insistencia en favor del segundo término (27). La secuencia de golpes de Estado y la subsecuente implantación de regímenes militares en la región, destruyeron o clausuraron innumerables centros de investigación, llevándose, en la violencia de su cometido, las bases



La demanda de resultados cifrados, utilizables en el arte de las ventas y las ganancias, viene imponiendo la utilización de variables empíricas en el campo de los estudios sociales

materiales donde se desarrollaba el debate (28). Par los investigadores latinoamericanos, Ecuador, Costa Rica, Venezuela, Cuba, pero esencialmente México se convirtieron en tierra de asilo. Es particularmente en este último donde la teoría de la dependencia formaliza su contribución, separada esta vez, a fuerza de exilio, de su relación con la práctica política directa. Antes que por el genio de sus críticos, la teoría de la dependencia —independientemente de sus propios límites—, parece haber sido barrida, de ésta forma, por la fuerza de las armas.

En una íntima relación, entonces, con un debate que, a fuerza de verse aislado de la lucha social, se volvía cada vez más marginal o, quizás, como consecuencia de la marginalidad de ese mismo debate, América Latina va a asistir al debilitamiento político de las fuerzas populares que habían emergido con la crisis de los años 60, debilitamiento que no venía sino a profundizar el divorcio entre una serie de procesos políticos donde la huella del capital estaba cada vez más presente y una teoría crítica que perdía, al mismo tiempo, su implantación social. En este cambio en la correlación de fuerzas políticas —o sea, en un proceso que, digámoslo de paso, va de la política a la economía y que, recordémoslo también de paso, se desarrolla tanto en América Latina como, en un movimiento que escapa a los límites de este análisis, a escala mundial (29)— es donde pode-

mos encontrar el fundamento que abre el camino a un lento pero seguro proceso de liberalización de los movimientos de capitales, los que subterráneamente, mediante la recomposición de la división internacional del trabajo, gestarán el fenómeno de globalización que orientará los procesos productivos y el mercado mundial y que prefigurará los escenarios económicos actuales (30). Desde 1971, Richard Nixon —probando la nueva correlación de fuerzas que se anunciaba en el horizonte— declara la inconvertibilidad del dólar. En los años siguientes, los gobiernos latinoamericanos salidos de la cadena de putsch de los años 70 imponen, manu militari, la "mano invisible" del fantasma de Adam Smith. Un liberalismo organizado brutalmente desde el aparato de Estado abre así paso a un proceso de desreglamentación, vale decir, de liquidación de los reglamentos que protegían los mercados locales de la entrada de mercancías y de la entrada —y sobre todo del retorno— de capitales en plena euforia expansiva (31). La consecuencia "natural" de este proceso se traduce en la gestación de una verdadera ola de privatizaciones que viene a poner fin a la tutela del Estado, tanto sobre las funciones redistributivas que favorecerían a los sectores populares como sobre los procesos económicos en su conjunto (32). Producto de estas modificaciones —y esta es



El destino de la teoría, sin embargo, pareciera tener, casi siempre, algo de tragedia clásica. Alcanzada por los oleajes de la historia, su nave se ve arrojada una y mil veces sobre las escarpadas costas donde moran los dioses del desencuentro

la hipótesis interpretativa que quisiéramos proponer al debate— la construcción del conocimiento social en América Latina comienza a responder a una demanda que no se origina en las necesidades internas de una investigación que busca explicar las formas de vida social en el continente, sino en la expansión de un mercado estimulado por el proceso de globalización.

Empujada por este proceso, una nueva selección temática en la investigación social hace su aparición en nuestro continente, expresada no sólo en los enunciados de los trabajos presentados sino también en la conceptualización, en la perspectiva de la investigación y en la metodología que estos proponen (33). Podemos anotar aquí que el paisaje de la investigación social que emerge en América Latina durante los últimos quince años muestra que las nociones que insertaron el análisis en una perspectiva global, han venido cediendo terreno frente a la aparición de un conjunto de sistemas conceptuales de "baja intensidad", orientados hacia un universo "microsocial" (34), que excluye toda reconstrucción de una totalidad histórica. La atomización propuesta por la propia cultura —de la competencia en el mercado de trabajo hasta el rap— pareciera haber contaminado el análisis y éste, al no poder desembarazarse del ritmo impuesto por la circulación de mercancías, no tuviese otra alternativa que reproducir la misma lógica de funcionamiento, tratando al tejido social como un agregado compuesto de microcosmos, auto-suficientes, siempre iguales a sí mismos y en los cuales el sistema de decisiones políticas permanece necesariamente al exterior de la praxis de los actores involucrados. La investigación social hace suyo, de esta manera, uno de los rasgos del sistema político que va aparejado a la globalización, el de la profesionalización de la política, vale decir, la concepción de ésta como un asunto de especialistas que administran el poder —de hecho, la sobrevaloración del ritual electoral por el sistema imperante, tan en boga en los medios de comunicación, no es sino otro aspecto del mismo problema— y frente a los cuales la masa de administrados sólo puede actuar en calidad de "electores" (35). Puede anotarse aquí, de paso, que, privilegiando un sistema conceptual fuertemente impregnado de "categorías trascendentales" —y la abundancia de trabajos sobre el tema de la postmodernidad (36) o de la identidad así lo mues-

tran (y podríamos, además, recordar aquí con Adorno que "la dialéctica no es sino la conciencia rigurosa de la no identidad") (37)— eluden la "zona de conflicto" en la que se generan las contradicciones más visibles de la problemática social latinoamericana. Así por ejemplo, los trabajos sobre la dependencia han sido reemplazados por otros que se plantean la determinación del problema de la equidad (38), cuyo fundamento —de origen ético, o religioso (¿o fundamentalista?)— permanece al exterior del proceso social estudiado, como una suerte de referencia eterna —ahistórica— a la cual la investigación social debería recurrir cada vez que requiriese de un patrón justo para encuadrar el análisis, a veces rebelde, de los procesos que examina. Puede verse aquí, entonces, como el rango de una noción de apariencia tan inofensiva —pero al mismo tiempo extraordinariamente flexible y adaptable a la correlación de fuerzas políticas— como aquella de equidad, cumple la función de ocultar la naturaleza profunda de la globalización, impidiendo a la investigación apropiarse de ésta como lo que es, vale decir, como una nueva etapa en el proceso histórico de la acumulación de capital y manteniendo, de paso, el análisis en la esfera de la distribución y de una distribución que —no sabemos por qué— debería ser "equitativa".

EL INTELLECTUAL INSTITUCIONAL PRAGMATICO

Donde parece recidir el nervio que evidencia con mayor nitidez la subordinación de la investigación social a los ritmos y a las necesidades del mercado es en los criterios metodológico (39). Exhibiendo el más absoluto desprecio por toda reflexión epistemológica (40), la metodología utilizada por las investigaciones sociales durante los últimos quince años reduce su función a la búsqueda de instrumentos capaces de efectuar una labor de marketing. En ninguna parte como aquí se percibe la necesidad de "fabricar". — y al fin y al cabo estamos tratando con especuladores y fabricantes— una ciencia social confeccionada sobre la base de instrumentos destinados a recolectar información y a tratarla desde una perspectiva cuantitativa (41). La demanda de resultados cifrados, utilizables en el arte de las ventas y las ganancias, viene imponiendo la utilización de va-

riables empíricas que, detrás de la apariencia de una construcción metodológica, disimulan apenas la tentativa de atribuir a los "hechos" una condición de transparencia, lo que en buen castellano, no significa otra cosa que la reproducción de la ilusión positivista de la aprehensión inmediata de la realidad (42). Justo es decir, sin embargo, que los saltos dados por la técnica en el mismo período que analizamos contribuye a reforzar esta ilusión. La introducción de nuevas modalidades en la práctica de la investigación —como las computadoras, el correo electrónico, Internet, etc.— ha venido dinamizando considerablemente el proceso de la investigación misma, facilitando el acceso a la información, concentrándola y sistematizándola, reduciendo los plazos de entrega de los resultados, poniendo en contacto los diferentes investigadores y creando un campo interactivo de intercambio de experiencias, en rigor imponiendo una nueva concepción de tiempo en la investigación (43). Todo lo cual, no obstante, no reemplaza —ni puede reemplazar (44)— el ejercicio epistemológico que construye conjuntamente teoría y método y que por ello identificando filosofía e historia identifica también sujeto y objeto de conocimiento, identificación —esta última— que introduce inmediatamente en esta indagación el tema del intelectual, empujándonos a incorporar al análisis el problema de aquella mutación que se produce en el papel de los intelectuales y en los intelectuales mismos (45). Trabajando sobre la premisa de la neutralidad axiológica del investigador, el criterio que parece unificar a los que James Petras llama jocosamente "los intelectuales institucionales pragmáticos de los 80 y 90" (46), es el olvido de que los investigadores —seres humanos, al fin—, al dar cuenta de los procesos culturales, escriben en la historia, por lo tanto escriben siempre para un conjunto de interlocutores históricamente determinados, y que no basta, entonces, examinar los mundanales y terráqueos problemas en que viven nuestras sociedades intentando describir los procesos sociales como "buen marciano", porque esa misma descripción, por mucho que se pretenda quirúrgicamente incontaminada, si quiere llevar adelante su cometido, vale decir, si quiere plasmar sensiblemente una forma de apropiación intelectual del mundo, está obligada no solamente a conducir su análisis hasta el límite de su horizonte de visibilidad (47) sino a conducir-

lo de una manera crítica (48) pura y simplemente porque toda constatación en un mundo donde los procesos sociales portan en sí el sello que les ha impreso la naturaleza contradictoria del sistema (49) —organizado hoy bajo la égida de la globalización— es, inmediatamente, en un sólo y único acto, crítica. En esta dirección, podemos escribir aquí que, más allá de su perfil humano y político, lo que caracteriza a "los intelectuales, institucionales pragmáticos" es el abandono de la práctica del oficio de investigador ejercido sobre la base de la convicción íntima —convicción que equivale a una suerte de juramento de Hipótesis—, de que el conocimiento de lo social —más que cualquier otra forma de conocimiento— por su propia naturaleza, al ofrecer una mirada sobre los mecanismos a través de los cuales se desarrollan los procesos sociales, forma parte de la aprehensión intelectual del mundo, por lo tanto, de la praxis misma de los actores involucrados, estableciendo de ese modo una conexión vital, con la historia desde la cual escriben (50). Lo que está en juego es, entonces, la posibilidad de ejercer el oficio de investigador y, detrás de ello, la posibilidad misma del intelectual... Sin embargo, para poder acceder, globalización mediante, al "mercado internacional que regula las oportunidades de investigación" del cual nos habla púdicamente José Joaquín Brunner (51) el "intelectual institucional pragmático" debe abjurar de esta especificidad de su arte, debe renegar de la crítica, debe maldecir cualquier tentativa de construir cualquier cosa que no sea una "descripción", en resumen, debe abdicar, y en esta abdicación —asumida o no, poco importa— es donde se puede ver —como en el huevo de la serpiente—, que lo que ha verdaderamente cambiado en estos últimos quince años en la investigación social en América Latina es la relación del investigador con su oficio.

CITAS

1.- Dado este carácter, los trabajos aquí examinados no cumplen de ninguna manera, la función de "muestra" en el sentido sociológico del término.

3.- Cf. por ej. GERMANI, Gino, *La Sociología en América Latina, Problemas y Perspectivas*; Buenos Aires, Eudeba. 1964; CASTELLO, Hugo, *Ciencia Social en América Latina*, Caracas, Universidad Central de Venezuela. 1969; KAPLAN, Marcos, *La Investigación Latinoamericana de las Ciencias So-*

Lo que verdaderamente ha cambiado en estos últimos quince años en la investigación social en América Latina es la relación del investigador con su oficio.

ciales, El Colegio de México, 1973; SOLARI, Aldo, Teoría, Acción Social y Desarrollo, México. Siglo XXI, 1976; SOTELO, Ignacio, Sociología de América Latina, Madrid, Tecnos, 1972; OSORIO, Jaime, "Los nuevos sociólogos" Encuentro XXI, Año II. N° 5, Santiago de Chile, otoño de 1996. pp. 56-75.

4.- Pensemos, por ejemplo, en las dificultades para relegar a esta suerte de "prehistoria de las ciencias sociales" la obra de José Carlos Mariátegui.

5.- "La mayor parte de estos pensadores no pueden ser considerados como sociólogos, filósofos o historiadores en un sentido estricto" nos dice Aldo Solari en un texto que se ha vuelto clásico (Cf. SOLARI, Aldo, Teoría, Acción Social..., op. cit. p. 22). De su lado, Gino Germani afirma que "dejando de lado el período colonial... puede señalarse una primera fase de pensamiento pre-sociológico". (Cf. GERMANI, Gino, La Sociología en América Latina..., op. cit. p. 18).

6.- Cf. BOTTOMORE, Tom, y NISBET, Robert, A History of Sociological Analysis, New York, Basic Books Inc. 1978.

8.- Germani dirá que "la sociología es una ciencia en crisis" (GERMANI, Gino, La Sociología en América Latina..., op. cit. p. 104).

9.- Cf. MEDINA ECHAVARRIA, José, Sociología, Teoría y Técnica, México. FCE, 1941.

10.- Cf. GERMANI, Gino, Teoría e investigación de la sociología empírica, Mimeo. Buenos Aires, 1996. Este texto fue reeditado, con ligeras modificaciones con el título de "La sociología científica", apuntes para su fundamentación, UNAM, 1962.

11.- Cf. por ej. RODRIGUEZ, Octavio, La teoría del subdesarrollo de la CEPAL, México. Siglo XXI, 1980.

12.- Cf. por ej., PAZ, Pedro, y SUNKEL, Osvaldo, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, México. Siglo XXI, 1971.

13.- Cf. JULIEN, Claude, L'empire américain, Paris. Grasset, 1968.

14.- Mattelart señala que la expresión de "subdesarrollo" nació en la Casa Blanca a través de un discurso del presidente Truman conocido como Punto Cuatro (Cf. MATTELART, Armand, La communication-monde, histoire des idées et des stratégies, Paris. La Découverte, 1992. p. 176).

15.- Parsons escribe: "If social 'science', which I prefer to categorize more generally as that of 'action', was to find a real place in modern cultural development, it had to come into terms with this knowledge of the organic world, especially since Darwin". Cf. PARSONS, Talcott, Social Systems and the Evolution of Action Theory, London. Collier Mac Millan Publishers, 1977.

16.- Cf. COSER, Lewis A., The Idea of Social Structure: Papers in Honor of Robert K. Merton, New York. Harcourt Brace, 1975.

17.- Cf. FERNANDES, Florestán, Ensaio sobre o método de interpretação funcionalista na sociologia, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras. Universidade de São Paulo, 1953; Apontamentos sobre os problemas de indução na sociologia, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras Universidade de São Paulo, 1954; Fundamentos empíricos de la explica-

ção sociológica, São Paulo. Companhia Editora Nacional, 1959.

18.- Resulta particularmente interesante en la perspectiva de éste trabajo comparar La Sociología en América Latina..., de Gino Germani con algunos de los trabajos de Robert Merton. Cf. por ej., MERTON, Robert, Social Theory and Social Structure, Glencoe. Illinois. The Free Press, 1949.

19.- Desde el diámat staliniano hasta la recepción de los escritos de Althusser, diversas lecturas han venido contribuyendo a estimular fuertemente en América Latina una comprensión "cientista" de la obra de Marx.

20.- Cf. FRANCO, Carlos, Introducción a Marx y América Latina, de José Aricó. Alianza Editorial Mexicana, 1982.

21.- Cf. por ej. la revista América Latina, editada durante varios años en Moscú.

22.- En abril de 1967, Felipe Herrera, a la época presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), afirmaba que la brecha entre el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado, en lugar de, como se esperaba, disminuir, se agrandaba (Cf. HERRERA, Felipe, "Vialidad de una comunidad latinoamericana" Estudios Internacionales, N° 1. Santiago de Chile, 1967).

23.- CARDOSO, Fernando Henrique, y FALETTO, Enzo, Dependencia y desarrollo en América Latina, Novena ed. México. Siglo XXI, 1974.

24.- Cf. por ej. MARIANI, Rui Mauro, Dialéctica de la dependencia, Quinta ed. México. Era, 1981; —Subdesarrollo y revolución, Décima ed. México. Siglo XXI, 1980; DOS SANTOS, Theotonio. Imperialismo y dependencia, México. Era, 1978; BAMBIRRA, Vania, El capitalismo dependiente latinoamericano, México. Siglo XXI, 1974.

25.- DOS SANTOS, Theotonio, Imperialismo y Dependencia, op. cit. p. 305. Esta definición fue formulada por primera vez en el contexto del seminario desarrollado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en Lima, durante el mes de octubre de 1968 y ha servido de referencia a un buen número de trabajos sobre la dependencia. (Cf. por ej. BAMBIRRA, Vania. El capitalismo dependiente latinoamericano, op. cit; BRIONES, Alvaro, Economía y política del fascismo dependiente, México. Siglo XXI, 1978).

26.- Cf. GUNDER FRANK, André, "Fonctionalisme et dialectique" L'homme et la société, N° 12. Paris, 1969. pp. 139-149.

27.- Cf. por ej., DOS SANTOS, Theotonio, Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema de América Latina, Mimeo. CESO. Universidad de Chile, s/f.

28.- Theotonio Dos Santos, que había llegado a Chile en 1966 y que había contribuido esencialmente al desarrollo del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO), escribe: "El golpe militar de 1973 vino a cortar bruscamente los estudios sobre el capitalismo contemporáneo que teníamos en curso. A pesar del enorme esfuerzo que representaban los trabajos avanzados en tantos años, los perdimos sin amargura. Era tan grande el drama de aquel pueblo que se convirtió en nuestra segunda patria que cualquier problema

personal, aunque tenga el sentido colectivo que tiene la investigación, se hacía y se hace mezquino..." (DOS Santos, Theotonio, Imperialismo y dependencia, op. cit. p. 14).

29.- Cf. por ej. CUEVA, Agustín, "América Latina ante el "fin de la historia", El nuevo orden mundial o la conquista interminable, SEGunda ed. Navarra. Txlapanta, 1991. pp 63-75.

30.- Cf. por ej.. GROUPE de LISBONNE, Limites a la compétitivité, Paris la Découverte, 1995; AMIN, Samir, La gestión capitaliste de la crise, Paris. L'Harmattan, 1995; —Les défis de la mondialisation, paris. L'Harmattan, 1996; BU-HOUR, Chantal, Le commerce international de GATT á l'OMC, Paris. Le Monde éditions, 1996; URRIOA, Rafael, La paradoja de la globalización: más mercado y más regulación, Documento de trabajo Quito. ILDIS. 1996; CORREIA de ANDRADE, Manuel "Globalização e modernidades" Perspectivas, Revista de Ciências Sociais, Vol. XVII/XVIII, 1994/1995. Universidade Estadual Paulista pp. 13-20; CHONCHOL, Jacques, "Globalización y neocolonialismo" Temas de La Epoca, Santiago de Chile, 14 de julio de 1996. pp. 22-23; MONTOYA, Aquiles, "Globalización... ¿Y nada más?, Estudios Centroamericanos, N° 570, (Dossier: "Los desafíos de la globalización y la modernización"), abril 1996. pp. 289-305.

31.- Los países latinoamericanos se transforman así en exportadores de capitales. En 1977, América Latina captaba el 14% de la inversión mundial, lo que representaba el 47% del total captado por los países en desarrollo. En 1986, esa cifra había bajado al 4,6% sobre el total mundial y equivalía al 17% de los países en desarrollo. Cf. CLEPI, Informe sobre la economía mundial. Perspectiva latinoamericana (1988-89), Santiago de Chile, 1989. Sobre este aspecto del problema, Cf. MASSARDO, Jaime, "América Latina, pensar la crisis..." Pluma y pincel, No. 154. Santiago de Chile, diciembre de 1992. pp. 17-19.

32.- Para el análisis del caso mexicano Cf. CON-CHEIRO, Elvira, El gran acuerdo, gobierno y empresarios en la modernización salinista, México. ERA, 1996.

33.- Tomando algunos ejemplos al azar, Cf. LECHNER, Robert, "Chile 2000: las sombras del mañana" Estudios internacionales, Año XXVII, N° 105, enero/marzo de 1994; LAVADOS, Iván, "La educación superior en Chile" Estudios sociales, N° 72, 1992 pp. 137-153; ULLOA, Mirtha, y VARGAS, Macarena, "Políticas jurídicas y necesidades de justicia de los sectores pobres" Estudios sociales, N° 83. Santiago de Chile, 1995. pp. 51-98; PERINA, Rubén, "La promoción de la democracia en América Latina", Estudios internacionales, Año XXVIII, N° 109, enero/marzo de 1993. pp. 58-82; ACEVES,



Jorge, "Por una mirada múltiple a "nuevos fenómenos sociales" "Ixtapalapa, Año XIII, N° 30, julio/diciembre 1993 pp. 27-40; PIRELA, Arnoldo, "Innovación-producción en Venezuela. Política e instrumentos" Perfiles latinoamericanos, Año IV, N° 7, pp. 121-147; diciembre de 1995. pp. 43-64; FIGUEROA, Juan, "Apuntes sobre algunas posibilidades de autodeterminación reproductiva en América Latina" Perfiles latinoamericanos, Año IV, N° 6, junio de 1995; PREVOT, Marie Françoise, "Las políticas de lucha contra la pobreza en la periferia de Buenos Aires" REvista Mexicana de Ciencias Sociales, Año LVIII, N° 2. UNAM, pp. 73-94; DURAND, Fernando "Bases de las estrategias de triangulación en la investigación sociológica:" Revista de Sociología N° 9, Universidad de Chile 1994 pp. 121-128.

34.- Hace un cuarto de siglo, Rodolfo Stavenhagen escribía: "Cuando estudiamos comunidades indígenas ¿cuántas veces hemos analizado los sistemas políticos regionales? Cuando estudiamos comunidades de campesinos ¿cuántas veces hemos prestado atención al sistema de manejo de los mercados nacionales? Cuando describimos a los urbanos pobres ¿qué papel atribuimos a la especulación con bienes raíces y a los intereses económicos en el desarrollo de las ciudades? Cuando observamos al migrante rural en el proceso de industrialización ¿hasta qué grado somos concientes del papel y la función de las corporaciones multinacionales en la determinación de los niveles de inversión, tecnología y oportunidades de empleo? Cuando juzgamos los efectos del desarrollo de la comunidad, de los programas de salud o de nutrición a nivel local ¿qué sabemos realmente del proceso político y burocrático estudiado?" (STAVENHAGEN, Rodolfo, "¿Cómo descolonizar las ciencias sociales?" Sociología y subdesarrollo, Sexta ed. México. Nuestro tiempo, 1981 pp. 217-218.

35.- No debe perderse de vista aquí que esta es una tendencia permanente del aparataje político del capitalismo. (Cf. por ej. MARX, Karl, "La cuestión judía" Marx, Escritos de juventud, México, FCE., 1982. pp. 463-490).

36.- Cf. BEVERLY, John, y OVIEDO, José The posmodernism debate in Latin America, Duke University Press, 1995.

37.- ADORNO, aTheodor, Dialéctica negativa, Madrid, Taurus ed. 1975 p. 13.

38.- Cf., por ej. CEPAL, Transformación productiva con equidad, Santiago de Chile, 1990.

39.- Para una mirada sobre la reflexión en torno a los problemas de método de los años 60, Cf. LI-

MONEIRO, Miriam, *Construcción de conocimientos*, México. ERA, 1975.

40.- Una investigadora mexicana escribiendo a propósito del desarrollo reciente de las ciencias sociales latinoamericanas llamaba la atención sobre "la inmensa productividad de los investigadores y la rara reflexión que éstos hacen sobre sus trabajos. Un continente que ha vivido cambios económicos, sociales culturales y políticos tan importantes en los últimos veinte años, ocupa a sus científicos mucho más en la constatación de los acontecimientos que en hacer una evaluación crítica del contenido y del sentido de sus investigaciones" (Cf. SOSA, Raquel, "Notes sur l'évolution des sciences sociales en Amérique latine (1973-1992)" *Cahiers du CRAL*, N° 39. Universidad de Paris VIII, 1993 p. 1).

41.- La propia FLACSO, que representa nítidamente el perfil de la ciencia social que criticamos, constata este fenómeno: "Desde el punto de vista de la evolución general de la sociología y de las disciplinas conexas —escribe José Joaquín Brunner—, el surgimiento de una estructura institucional paralela ha significado... para el desarrollo de las disciplinas involucradas, un fuerte énfasis en los estudios empíricos..." (Cf. BRUNNER, José Joaquín, op. cit. p. 27 [subrayado nuestro]). Ciertamente es que el problema involucra otra esfera que parece escapar a Brunner: se trata del estatus de una teoría de la cual su desarrollo conlleva la empiria o, como dice Adorno "el fondo de la controversia no reside en la alternativa empirismo o no empirismo, sino en la interpretación del empirismo en sí, particularmente en los métodos llamados empíricos". (ADORNO, Theodor, "Du rapport entre la théorie et l'empirie en sociologie", *L'homme et la société*, N° 13. Paris, Juillet/septembre 1969. p. 132. [traducción nuestra]).

42.- Cf. por ej. BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, Jean-Claude, PASSERON, Jean-Claude, *Le métier de sociologue*, Cuarta ed. Paris. Mouton, 1983. Esta tentativa de apropiación inmediata de la realidad puede verse nítidamente en el terreno de la economía, donde el pensamiento neoliberal ha prescindido del problema del valor en cuanto esencia, confundiendo con el precio, vale decir con el universo de las apariencias. Cf. por ej. CARTELIER, Jean Exedente y reproducción, la formación de la economía política y clásica, México, FCE, 1981.

43.- No sería inútil remitir aquí al trabajo, ya clá-

sico de Sergio Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, México. Siglo XXI, 1971.

44.- Cf. CASSIRER, Ernest, *Logique des sciences de la culture*, Paris, Ed. du CERF, 1991.

45.- Cf. LOWY, Michael, "Los intelectuales latinoamericanos y la crítica social de la modernidad", *Casa de las Américas*, Año XXXIII, N° 191, abril/junio de 1993. pp. 100-105.

46.- PETRAS, James, "Los intelectuales y la emancipación de las Américas" *El nuevo orden mundial y la conquista interminable*, op. cit. p. 104; Véase, del mismo autor "The Metamorphosis of Latin America's Intellectuals" *Latin American perspectives*, Vol XVII, N° 2 p. 102-112.

47.- Cf. ZAVALETA, René, "Clase y conocimiento" *Historia y sociedad*, No. 7 México, 1975. pp. 3-8.

48.- En una entrevista reciente, Franz Hinkelammert afirmaba: "Creo que la teoría social en buena parte ha dejado de ser crítica, pero una teoría que no es crítica pierde su razón de ser... y al perder su criticidad las ciencias sociales en América Latina se han concentrado en la aclamación vacía de principios eternos abstractos..." (HINKELAMMERT, Franz, "América Latina, la visión de los científicos sociales" *Nueva Sociedad*, N° 139. Caracas, septiembre/octubre de 1995 [subrayado nuestro]).

49.- En lo que Adorno llamaba, quizás apresuradamente, "una estructura social objetiva". ADORNO, Theodor, "Du rapport entre..." op. cit. p. 131.

50.- "El gran intelectual" de los años 60 y todavía a comienzos de los 70... ha cedido lugar, ahora, al "intelectual específico", esto es, al que trabaja dentro de una de los centenares de instituciones existentes, sobre un tema particular, manejándose en un universo acotado de teorías específicas de ese tema o de la especialidad o subespecialidad, formando parte de una red de intercomunicación y debates localizada, produciendo resultados para una acumulación especializada y usando las teorías a la mano más como "caja de herramientas" que se pueden tomar o dejar que como signo de identidad intelectual o de adscripción a paradigmas, ideología o estilos de investigación" escriben Alicia Barros y José Joaquín Brunner en un texto que, por otro lado, no hace sino reafirmar su adscripción al campo de los "intelectuales institucionales pragmáticos". (BARROS, Alicia, y BRUNNER, José Joaquín, *Inquisición, mercado y filantropía*, FLACSO. Santiago de Chile, 1987. p.208).